

EL LENGUAJE DE JESUS

EN EL EVANGELIO DE MARCOS

Mirada general, análisis, significado, consecuencias e implicaciones del modo imperativo y exhortativo del lenguaje de Jesús

Juan Pablo Perón, sdb

1. Acercamiento

1.1. Marcos, el escritor

En el intento de poner por escrito de manera más organizada las tradiciones que llegaron hasta él, Marcos inicia un género literario nuevo, llamado evangelio. Es el primero que cuenta en sucesión cronológica la 'historia de Jesús'. Resume la tradición misionera y catequética y la elabora para su comunidad cristiana. A él le debemos casi exclusivamente lo que sabemos de Jesucristo, de su vida y de su actividad, de su pasión y de su muerte.

Entre las características de su forma de escribir resaltan la *narración* sencilla y detallada y el *diálogo* ágil e incisivo. El los alterna constantemente y los vincula a elementos circunstanciales de tiempo y de espacio, creando así una primera continuidad cronológica.

La *narración* de Marcos ofrece una fuerte descripción de las personas

y de los acontecimientos. Estructura su entrelazamiento y mezcla. Pone en evidencia caracterizaciones sencillas, diferenciadas y a veces contradictorias.

El *diálogo* especifica los rasgos personales de los interlocutores, sus actitudes y reacciones frente a las propuestas de Jesús. Revela los aspectos ocultos, los contrastes y animadversiones o las adhesiones y manifestaciones de fe.

Frente a Jesús el hombre no puede quedarse indiferente. Debe tomar posición o a favor o en contra.

Con su nuevo género literario Marcos consigue una doble finalidad.

Primera. *Narrar* acerca de Jesús y de los que se han encontrado con él, han vivido cerca de él, se han decidido por él, lo han seguido y han aceptado sus enseñanzas y sus propuestas o lo han ignorado, atacado y rechazado hasta hacerlo morir.

Segunda. *Estimular* a una respuesta comprometida a los lectores de las comunidades cristianas no ya contemporáneas de Jesús a los que está dirigido su 'Evangelio' para que reciban fuerza para un seguimiento más coherente.

1.2. Jesús, la figura central envuelta en el misterio

Jesús es el personaje alrededor del cual está elaborada toda la narración evangélica. Desde el inicio (1,1) Marcos lo anuncia como el 'Cristo, Hijo de Dios'. En la mitad (8,29) Pedro, en nombre de los discípulos, lo confiesa como el 'Cristo'. Al final (15,39) el centurión romano en el Gólgota lo proclama 'Hijo de Dios'.

Jesús anuncia la presencia del Reino de Dios e invita a la conversión. Escoge y llama a los que quiere para su proyecto. Como maestro enseña de una manera nueva y con autoridad. Cura a los enfermos y libera de los demonios a los posesos.

Los milagros obrados por él manifiestan algo de su misteriosa identidad. La gente, aunque no lo entiende, lo sigue dondequiera, atraída por su palabra y la fuerza de su poder y espera la realización de proyectos sociales y políticos.

Confronta y desenmascara a los adversarios que se le atraviesan en el camino. Entra y sale con libertad de las ciudades, sinagogas y casas. Se desplaza por toda Galilea y entre los paganos. Emprende el camino hacia Jerusalén en donde muere rechazado por las autoridades políticas y religiosas y por el pueblo.

Llama a un seguimiento cada vez más exigente, envía a una misión más amplia, trata de revelar la profundidad de su misterio, sin ser comprendido. La parte dialogal y alocutiva del evangelio que tiene como sujeto a Jesús constituye más de un tercio de la obra (262 versículos sobre 678). Esto significa que para Jesús tiene sentido indicar, sugerir y ordenar gestos y actitudes. Los sentimientos de Jesús y de sus interlocutores aparecen con claridad.

Su persona parece comprensible a los que lo encuentran. En realidad resulta misteriosa e inalcanzable. Marcos deja entrever que el hombre reconoce a Jesús sólo a través de la fe y lo descubre en el camino de la predicación y del testimonio.

1.3. El hombre, interlocutor en positivo y en negativo

En el evangelio el hombre se vuelve interlocutor de Jesús en positivo o en negativo. Jesús le dirige sus discursos, diálogos, alocuciones, propuestas y órdenes. El lenguaje de Jesús constituye un estímulo para el ejercicio de la libertad del hombre.

1.3.1. Los diferentes *interlocutores* descritos por Marcos, individual o corporativamente, actúan con plena conciencia frente a Jesús.

Los *discípulos* (los doce, los apóstoles, los cuatro, los tres) son los interlocutores preferidos. Lo siguen con actitud positiva, a menudo confundida por el interés personal. A veces con sus reacciones espontáneas revelan apertura y escucha. Pero nunca manifiestan una comprensión profunda de su persona o de su mensaje.

Los *enemigos* (los escribas, los fariseos, los sacerdotes, los ancianos, los herodianos) constituyen el partido de los opositores, retrecheros y malintencionados que obstaculizan dondequiera a Jesús, dispuestos a agarrarlo 'in fraganti' en su doctrina y en su actuación. Interpretan negativamente sus

palabras de perdón y sus gestos de curación y liberación. Lo siguen dondequiera como sombras funestas y al final lo condenan a muerte, fuertes del rechazo del pueblo.

La *gente* constituye el horizonte donde se mueven Jesús y sus interlocutores. Actúa siempre positivamente en relación a él, menos en la pasión. Lo protege. Lo sigue como maestro. A menudo depende de él en la alimentación. Lo busca para que cure a sus enfermos. Vive en una continua simbiosis con Jesús.

Entre la gente emergen los *enfermos* y los *poseídos* que se acercan a Jesús para recibir salud o liberación y se alejan de él *curados* y dejando casi siempre para los circunstancias primero y luego para el lector un mensaje de fe y agradecimiento.

1.3.2. Marcos escribe además para lectores cristianos de la primera comunidad que constituyen los *personajes implícitos*.

A ellos también Jesús dirige sus amonestaciones y reflexiones. Por medio de los diálogos y de los discursos los anima a asumir actitudes positivas y a rechazar las posturas negativas que los mismos personajes históricos asumen frente a él.

Quien lee el Evangelio tiene que examinar su vida y decidirse a favor de Jesús o en contra de él.

2. *El imperativo y el exhortativo en el lenguaje de Jesús*

A través de los diálogos que Marcos propone en su evangelio la persona de Jesús adquiere un valor unificador.

El habla de diferentes modos, expresando diversas disposiciones de ánimo. Con el *indicativo* manifiesta intenciones reales, subrayándolas a menudo con gestos y acciones. Con el *subjuntivo* acepta varias probabilidades y manifiesta la conveniencia de la ejecución de sus intenciones.

Con el *imperativo* impone su voluntad expresada a través de una orden. Marcos pone en boca de Jesús 129 imperativos. A través de este modo de comunicarse, Jesús revela su autoridad objetiva y su poder sobre el

interlocutor quien, aún conservando su libertad, manifiesta una actitud de dependencia y de sumisión.

Con el *exhortativo* (1,38; 4,35; 14,42) Jesús revela un deseo, una invitación que espera una respuesta (probable) por parte de los interlocutores.

Queremos examinar estos dos modos expresivos del lenguaje de Jesús. ¿Qué significa este mandar y exhortar? ¿Qué fuerza se desprende de su hablar? ¿Qué consecuencias se siguen para sus interlocutores? ¿Qué relaciones interpersonales se establecen? ¿Qué actitudes y exigencias surgen?

2.1. *Los interlocutores directos* de Jesús son los discípulos, los enemigos, la gente y los curados de enfermedades o posesiones.

2.1.1. *Los discípulos*

La temática de los discípulos en Marcos es la que emerge con más fuerza. El Evangelio pudiera describirse como un largo camino que Jesús hace con sus discípulos para educarlos. Los llama a su seguimiento. Los prepara para una misión. Los envía por Galilea impartiendo órdenes para su vida apostólica y comunitaria. Los invita, en su ausencia, a enfrentar con sabiduría y confianza en Dios los problemas y las dificultades de su vida y los de la comunidad cristiana. Veamos brevemente estos aspectos.

2.1.1.1. *Vocación y seguimiento*

Desde el inicio del Evangelio Jesús toma la iniciativa y llama (1,17: ¡Sígueme!; 2,14b: ¡sígueme!; 8,34: ¡ponte detrás de mí!; 10,21: ¡sígueme!).

Las personas a las cuales están dirigidas las llamadas son personas concretas: Simón, Andrés, Leví, el rico.

Jesús manifiesta con claridad la finalidad de su llamada: (1,17: les haré pescadores de hombres; 1,38: vamos a predicar a los pueblos vecinos). Indica el sentido del seguimiento. Propone las condiciones, hechas por una parte de acompañamiento y convivencia (expresado por los exhortativos: 1,38; 4,35; 14,42) y por otra de exigente ascesis (8,33s: si alguno quiere seguirme, renuncie a sí mismo, tome su cruz y ¡síggame!; 10,21 sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres!).

Jesús espera de parte de los llamados una respuesta libre y generosa. En muchos casos ésta se da inmediatamente (1,18,20; 2,15s; 10,28). Los llamados dejan todo: familia, trabajo, ganancias, amistades. Otras veces no se da (10,22: cuando oyó estas palabras se entristeció y se fue muy apenado porque tenía muchos bienes), dejando así abierta una reflexión para interlocutores y lectores sobre el mal empleo de la propia libertad.

Los imperativos de Jesús apuntan a la ruptura con el pasado, con un estilo de vida ya experimentado y proponen un futuro diferente, una vida distinta.

Los exhortativos a su vez inducen una respuesta consciente que los interlocutores son invitados a dar.

2.1.1.2. *Misión y vida comunitaria*

Muchas actitudes exigidas por Jesús a los discípulos se derivan de la experiencia de la acción misionera y de la vida comunitaria y tienden a hacer crecer en ellos la fe.

Los Doce (6,7), enviados a una misión, reciben la orden de una residencia fija (6,10: ¡quédense en la primera casa en la que les den alojamiento!). Deben alejarse de aquellas poblaciones o comunidades que no los acogen o no los escuchan (6,11: salgan de allí y sacudan el polvo de sus pies como protesta contra ellos).

Acabada la actividad misionera, los apóstoles (6,30) son invitados a descansar y a reflexionar (6,31: vengan a un lugar apartado para descansar un poco).

Jesús les pide que sirvan a la gente (6,37: ¡denles ustedes mismos de comer!) y los confronta con la realidad (6,38: ¿cuántos panes tienen? ¡Vayan, vean!) para que entiendan el alcance del milagro que va a realizar.

Enfrentados con la realidad misteriosa de la primera multiplicación deberían poder entender el poder de Jesús, el alcance del milagro y las exigencias del servicio. Pero sus mentes están ofuscadas. De nada sirven ni la revelación nocturna en el lago agitado por la tempestad (6,50: ¡ánimo, no tengan miedo, soy yo!), ni su reflexión después de la segunda multiplicación de los panes para prevenirlos de las actitudes de falsedad y ansias de poder de

sus enemigos (8,15: tengan cuidado, estén atentos de la levadura de los fariseos y de Herodes). La ceguera del corazón impide a los discípulos ahondar en el significados de los milagros y creer en Jesús (6,52; 8,17.21).

En la actividad misionera los Doce (9,35) no deben guardar actitudes mezquinas de rechazo hacia quienes manifiestan sus mismos poderes aunque no sean del mismo grupo (9,39: ¡no se lo prohiban! No es posible que alguien haga un milagro en mi nombre y luego hable mal de mí). Jesús deja ver que las señales de la presencia del Reino de Dios se pueden revelar aún más allá de la pertenencia al círculo de los Doce.

En el interior del grupo-comunidad hay que evitar el escándalo. La moral de los discípulos y su vida ascética exigen decisiones severas (9,43-44: si tu mano es para tí ocasión de pecado, ¡córtatela! ... si tu pie es para tí ocasión de pecado, ¡córtatelo!; 9,47: si tu ojo es para tí ocasión de pecado, ¡sácatelo!).

Jesús les impone vivir sabia y pacíficamente en la comunidad, evitando contiendas y sinsabores (9,50: tengan sal en ustedes y vivan en paz unos con otros).

En la comunidad los discípulos deben acoger a los pequeños y a los sencillos (10,14: ¡dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan!) y servir (11,2: vayan a ese pueblo que ven enfrente... encontrarán un pollino amarrado, ¡desátenlo y tráiganlo! 11,3: digan: el 'Señor' lo necesita; 14,13-14: vayan a la ciudad... les saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua... ¡síguenlo! Donde entre digan al dueño de la casa: ¿Dónde está mi pieza para celebrar la cena? 14,15: ¡preparen allí nuestra cena!). Al servicio participan también las mujeres (14,6: ¡déjenla tranquila! Es una buena obra la que hizo conmigo).

Los discípulos se deben caracterizar por una profunda fe en Dios (11,22: tengan fe en Dios) que sea capaz de transportar las montañas (11,23: les aseguro que el que diga a este cerro: ¡levántate de ahí y tírate en el mar!... logrará lo que pide). La oración que dirigen a Dios debe estar llena de confianza en él (11,24: todo lo que pidan en la oración, crean que lo van a recibir). Al mismo tiempo la oración debe ser complementada por la disponibilidad incondicional al perdón personal y comunitario (11,25: cuando se dispongan a rezar, si tienen algo contra alguien, ¡perdónenlo!).

Oración y vigilancia constituyen dos actitudes que la comunidad de los discípulos debe asumir como propias, sobre todo en los momentos de la prueba (14,32: ¡siéntense aquí mientras voy a orar! 14,34: ¡quédense aquí y permanezcan despiertos! 14,38: ¡estén despiertos y oren!).

En la celebración de la Cena del 'Señor' los Doce (14,22) siguen haciendo memoria de la pasión y muerte liberadora de Jesús (14,22: ¡tomen! Esto es mi cuerpo).

2.1.1.3. *Sabiduría y confianza*

En el cap. 13 Marcos introduce un tema que proyecta en la historia los discípulos y la comunidad entera (13,37: lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡estén despiertos!).

Mientras por un lado Jesús los va preparando para tiempos difíciles, quiere asegurarles que la providencia de Dios los acompañará siempre y dondequiera.

Jesús ordena actitudes de sabiduría y de vigilancia (13,35.37: ¡estén despiertos!). No deben dejarse engañar por falsos mesías (13,5: ¡cuidado que nadie los engañe!; 13,21: ¡no le crean!) que confunden y perturban a la gente. Deben más bien estar atentos y saber discernir el tiempo de la salvación que Dios les ofrece (13,33: ¡estén preparados y vigilando!) y que ha sido previsto por Jesús (13,23: ¡ustedes estén preparados! Ya están sobre aviso de todo esto). Con estas actitudes discípulos y comunidad deben enfrentar los inminentes acontecimientos sociopolíticos (13,9: ¡ustedes estén listos!). No se deben preocupar por las persecuciones que brotarán en contra de ellos porque no les va a faltar la asistencia de Dios (13,11: ¡no se preocupen por lo que van a decir! En aquel momento digan lo que Dios les inspire decir).

Capaces de prever los signos de la guerra (13,14 el que lea, que entienda bien), no deben tener miedo (13,7: ¡no se alarmen!). Huyan con tiempo de Jerusalén hacia lugares seguros (13,14). La situación socio-política será tan desesperada que nadie tendrá tiempo para poner en salvo nada (13,15-16 no bajen a recoger sus cosas!... ¡no vuelvan a buscar sus ropas!).

Como personas sabias, capaces de distinguir el cambio de las estaciones, los discípulos y la comunidad deben también aprender de los signos de los tiempos el cumplimiento de las previsiones de Jesús (13,28-29:

aprendan este ejemplo de la higuera... ¡comprendan que ya está cerca, a las puertas!).

Todo el discurso escatológico constituye para los discípulos antes y para todos los lectores después una fuerte invitación a la sabiduría y a la confianza en Dios que guía los destinos de la historia y no abandona a sus fieles.

2.1.2. *Los enemigos*

Son los que se oponen obstinadamente a Jesús. Vienen de Jerusalén, la ciudad hostil (3,22; 7,1). Constituyen un grupo numeroso (escribas, fariseos, sumos sacerdotes, ancianos, herodianos) que manipula al pueblo y lo obliga a exigir la muerte de Jesús.

Se presentan ante Jesús poco a poco, por grupos, trayendo diferentes problemas. Sólo al final constituyen un bloque compacto en contra de él.

Su cercanía es asfixiante ya desde Galilea (2,6s.16.18-20.24; 3,5; 8,11) y a lo largo de todo el camino hacia Jerusalén (10,21). Su intención perversa (3,6;8,31;10,33-34) proyecta una luz siniestra en toda la narración del Evangelio.

Jesús no los teme. Los desenmascara y los ataca abiertamente. Tiene la autoridad para contrabatar, Ley en la mano, sus enseñanzas (7,10; 10,19: ¡respetar a tu padre y a tu madre! 7,10: ¡el que maldiga a su padre y a su madre morirá!).

A lo largo del camino hacia Jerusalén, en el debate acerca del divorcio Jesús contrapone con fuerza (10,2) la voluntad de Dios a la interpretación interesada que dan de la ley de Moisés (10,9: ¡lo que Dios ha unido el hombre no lo separe!). El corte con la doctrina farisaica es abismal. La ruptura es clara y sin medios términos.

En Jerusalén, en el templo, Jesús es enfrentado abiertamente por una comisión de Sumos Sacerdotes, escribas y ancianos sobre el tema de su poder (11,28: ¿con qué derecho haces esto?). El, según las reglas rabínicas, pasa al contraataque exigiéndoles una respuesta acerca del origen del bautismo de Juan (11,29.30: ¡contésteme!). Cierra la controversia negándose a dar una respuesta acerca del origen de su autoridad. En realidad esta respuesta viene

retrasada sólomente de unos días cuando ante el Sanedrín, urgido por el Sumo Sacerdote, se verá precisado a dar plena identificación a su persona (14,61s).

En Jerusalén Jesús continúa sus controversias con los fariseos y herodianos a nivel político. Le preguntan malintencionadamente: ¿Hay que pagar o no los impuestos al César? De este acecho también sale airoso invitándolos a dar a cada uno lo correspondiente, pero estableciendo jerarquías en la relación (12,15: ¡denme una moneda para que la vea! 12,17: ¡denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios!).

En medio de tanta maldad hay también alguien entre los escribas que se le acerca con buenas intenciones para obtener una clarificación acerca de la Ley (12,28: ¿cuál es el mandamiento más importante?). Jesús le responde exhaustivamente (12,29: ¡Escucha Israel! 12,30.31: Amarás al Señor tu Dios...amarás a tu prójimo) reuniendo las dos vertientes del amor en un único mandamiento. Al final, leyendo en él sus intenciones, le asegura que no está lejos del Reino de Dios (12,34). Pone así definitivamente en evidencia que no hay enemigos previos y que el rechazo del Reino depende fundamentalmente de la voluntad del interlocutor.

2.1.3. *La gente*

La gente constituye el ámbito ideal en el cual Jesús se mueve. Lo sigue dondequiera desde Galilea hasta Jerusalén. Sabe que puede sacar de él beneficios. Tiene sed de instrucción y necesidad de llevarle sus enfermos (9,19: tráiganlo; 10,49: llámenlo; cf 1,32s; 2,3; 6,55s; 7,32). Su actitud benévola hacia Jesús y la aceptación cordial de su parte crea una corriente de sintonía, acogida y simpatía.

Desde el inicio del Evangelio (2,4) la gente aparece pendiente de escuchar sus enseñanzas. Esta escucha va creando nuevos y profundos vínculos con él, más fuertes que los vínculos de la sangre (3,34: aquí están mi madre y mis hermanos).

Jesús se entretiene gustosamente con la gente. Les dirige sus discursos en parábolas. Los invita con insistencia a escuchar y comprender (4,3: ¡escuchen! 4,9.23: quien tenga oídos para escuchar, ¡escuche! 4,24: ¡miren y escuchen!) haciendo que ellos mismos se vuelvan sujetos de su nueva enseñanza (1,27) y se sientan libres de la doctrina opresora de los escribas

(1,22; 7,8.13). Por esto se extiende a explicar el verdadero sentido de la Ley (7,14: escúchenme todos y entiendan) en contraposición con la enseñanza de los escribas y fariseos (7,5-12) e invita a la gente a cuidarse de sus engaños y falsedades (12,38: ¡cuidado con los escribas!). Jesús trata de abrirles la mente para que entiendan no sólomente su nueva doctrina sino rechacen los falsos maestros.

Hay algo más. Jesús les presenta el camino exigente del seguimiento (8,34: el que quiere venir detrás de mí, ¡renuncie a sí mismo, tome su cruz y sígame!) pues para él la propuesta sería de la vida cristiana está abierta a todos.

Bajo algunos aspectos la gente recibe de Jesús el mismo tratamiento de los discípulos (invitación a la escucha y al seguimiento). Bajo otros él reserva a estos últimos una enseñanza más específica (4,11.34; 6,21; 8,21; 9,2.28.31.35-50; 10,10-12.23-34.42-45; 11,20-25; 13,3-37; 14,27-42) y requiere un seguimiento más exigente.

2.1.4. *Los curados*

Entre la gente los *enfermos* y *posesos* se acercan a Jesús a veces sigilosamente otras estruendosamente. A veces solos otras llevados por amigos o familiares. Constituyen el ejemplo evidente de la debilidad humana.

Jesús siente hacia ellos una profunda compasión (6,34; 8,2; 9,22). Al mismo tiempo se muestra exigente, requiriendo en la mayor parte de los casos una respuesta de fe como premisa para la curación.

Entre los *curados* algunos siguen a Jesús (10,51), otros son enviados por él a anunciar a la gente lo sucedido (5,19-20).

La postura de Jesús frente a la enfermedad o a la posesión es de una absoluta dominación. En el caso de las posesiones Jesús ordena inmediatamente la liberación cominar al demonio callar (1,25: ¡cállate!) y salir (1,25; 5,8; 9,25: ¡sal!). Reserva un tratamiento semejante al mar en tempestad como si fuera una potencia del mal desencadenada y le ordena callar (4,39: ¡cállate, cálmate!).

En las curaciones Jesús requiere previamente la fe (5,36: no tengas miedo, tan solo cree). A veces quiere poner a prueba esta fe (7,27: ¡deja que primero se alimenten los hijos! 9,23s). Otras veces la constata (2,5; 5,34).

En algunos casos cura directamente al enfermo (1,41: ¡queda sano! 5,34: ¡queda sana! 7,34: ¡Effetá, ábrete!). En otros utiliza la pedagogía de la procesualidad ordenando gestos simbólicos como levantarse (2,9.11; 3,3; 5,41), extender la mano (3,5), llevarse la camilla (2,9), caminar (2,9), irse (1,44; 2,11; 5,19.34; 7,29; 10,52).

En otras ocasiones ordena acciones especiales: callarse (1,44: mira, no se lo digas a nadie), cumplir con las prescripciones de la Ley (1,44: preséntate al sacerdote y ofrece lo que Moisés ordena por tu purificación), anunciar a los familiares y conocidos la curación (5,19: vete a tu casa, entre los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo).

2.2. Además de los interlocutores directos de Jesús, Marcos toma en cuenta a los *lectores* para quienes escribe.

El redacta el evangelio para la comunidad cristiana. A los cristianos están dirigidos algunos imperativos pronunciados por Jesús que constituyen la invitación a la conversión, a la fe (1,15: ¡conviértanse y crean!) y a la vigilancia (13,37: lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡estén atentos!).

Para Marcos cada lector tiene que reflexionar acerca de las actitudes que ve asumir por los interlocutores directos de Jesús y aplicar el caso a sí mismo a ver cómo sería su respuesta.

3. Significado e implicaciones

El lenguaje directo de Jesús especificado por los modos imperativos y exhortativos tiene significados específicos e implica determinadas consecuencias.

3.1. En relación a los *interlocutores directos* las implicaciones son claras y evidentes.

3.1.1. Para los *discípulos* los imperativos y exhortativos de Jesús tienen consecuencias serias en su vida y en su actividad.

En el área *vocación-seguimiento* Jesús manifiesta su autoridad, impone sus exigencias y revela su libertad de acción, propone sus sugerencias y deseos en el respeto de la libertad de los interlocutores.

Para los discípulos el lenguaje de Jesús implica abandono de todo (trabajo, posesiones, familia, patria) y seguimiento del maestro. Exige desapego, despojamiento de las propias formas de pensar, aceptar nuevos parámetros y criterios de juicio, inseguridades, incógnitas, compañía y amistades nuevas. Sobre todo exige un camino en el cual ellos tienen que poner de su parte, como respuesta, fe, confianza y esfuerzo continuos.

Con respecto a la *misión-vida comunitaria* Jesús dicta las reglas de la acción misionera y de la relación comunitaria. Ellas estaban recogidas en las tradiciones orales de la comunidad y pasaron a formar parte del 'evangelio escrito'.

Su composición revela la asunción de parte de los discípulos y de la comunidad de determinadas actitudes, acciones y prácticas que acompañan la misión (estabilidad del misionero, descanso, servicio a los destinatarios, fe y confianza en Jesús que acompaña, magnanimidad y universalidad) y la vida comunitaria (acogida de los pequeños y los pobres, ausencia de escándalos, relaciones pacíficas entre los miembros, fe, oración, perdón y vigilancia).

Las implicaciones a nivel de *misión* concretizan una atención especial para llegar a ser 'pescadores de hombres' (1,17) y profundizan una actitud reflexiva y abierta para la interiorización del contenido del mensaje de Jesús y su comunicación a la gente.

La misión exige además disponibilidad en la escucha de la voluntad del Padre en relación a los destinatarios, obediencia a las sugerencias de Jesús con respecto a la metodología y el contenido del anuncio. Sobre todo exige aceptación del Reino de Dios, que se hace presente en la historia y en la vida de la comunidad, como meta final de todo.

La *vida comunitaria* postula atención a los pequeños y a los pobres, actitud de servicio capaz de renunciar al poder y a la riqueza para ver en ellos a los destinatarios preferenciales del Reino, gran capacidad de amor y total disponibilidad para todos.

Misión (ser-para) y vida comunitaria (ser-con) ofrecen a los discípulos fortalecer y concretizar el itinerario de fe comenzado con el seguimiento de Jesús y continuado en el seno de la primera comunidad.

En relación al tema de la *sabiduría-confianza* Jesús manifiesta sus

preocupaciones por la vida de los discípulos y de la comunidad futura en tiempos de crisis y de persecución. Sus órdenes y orientaciones constituyen para ellos la presencia que les da ánimo, serenidad y confianza.

Las implicaciones para los discípulos postulan vigilancia constante, preocupación cuidadosa en no dejarse engañar por los falsos mesías y gran capacidad de discernimiento en los acontecimientos desesperados para descubrir en ellos la realización de la salvación. Exigen aprecio por la vida como don que se debe poner a salvo en situaciones peligrosas al mismo tiempo que evidencian la obligación de exponerla en defensa del Reino.

Sabiduría y confianza lanzan a la comunidad cristiana en dirección de una continuidad histórica del itinerario de fe iniciado por los discípulos no obstante las dificultades sociopolíticas, las guerras y las catástrofes inminentes.

3.1.2. Para los *enemigos* las implicaciones de los imperativos de Jesús constituyen un llamado a la dureza de su corazón.

Determinan de parte de ellos ruptura total con sus enseñanzas pero afirman de parte de Jesús disponibilidad al encuentro con quien busca la verdad.

La actitud de los adversarios se halla en una posición diametralmente opuesta a la de Jesús. Las distancias son mantenidas con rigidez por las reacciones y el rechazo hacia su persona de parte de los que se le oponen.

Sin embargo quien se le acerca con sinceridad y apertura de corazón encuentra aceptación y hasta propuestas para el largo itinerario del seguimiento, de la aceptación y de la entrada en el Reino.

3.1.3. Para los *curados* las implicaciones de los imperativos encierran más detalles. En medio de su dolor y desesperación deben manifestar una auténtica fe en él que se descubre en la ejecución obediente de sus órdenes.

Algunos curados son transformados en apóstoles. Otros lo siguen como discípulos. Otros regresan al anonimato de donde habían salido.

3.2. En relación a los *lectores* el lenguaje de Jesús manifiesta germinalmente la propuesta de un camino de fe (convertirse, creer y ser vigilantes) que constituye un vasto programa de vida.

Pero detrás de cada imperativo y exhortativo dirigido a los interlocutores directos otros lectores no tan implícitos nos disponemos a leer, meditar y nos sentimos cuestionados.

Las tres áreas examinadas: vocación-seguimiento, misión-vida comunitaria y sabiduría-confianza se nos plantean como campos de trabajo de nuestro ser cristianos hoy y nos brindan la posibilidad de iniciar nuestro itinerario de fe y seguimiento de Jesús así como lo hicieran los discípulos.

BIBLIOGRAFIA

- BEST E., *Disciples and Discipleship*. Study in the Gospel according to Mark, Edinburgh 1986.
- BESTE., *Following Jesus*. Discipleship in Mark's Gospel, JSNTSS 4, Sheffield 1981.
- BEST E., *Mark*. The Gospel as Story, SNTW 6, Edinburgh 1983.
- BEST E., "The Role of the Disciples in Mark", *NTS* 33 (1976) 377-401.
- BLACK C.C., *The Disciples according to Mark*. Markan Redaction in Current Debate, JSNTSS 27, Sheffield 1989.
- DI PINTO L., "Seguitemi, vi farò diventare pescatori di uomini", *ParSp* V 1 (1980) 83-104.
- DONAHUE J.R., *The Theology and Setting of Discipleship in the Gospel of Mark*, Milwaukee WI 1983.
- DONALDSON J., "Called to Follow". A Twofold Experience of Discipleship in Mark", *BTB* 5 (1975) 67-77.
- EGGER W., *Glaube und Nachfolge*. Ein Arbeitsheft zum Markusevangelium 8,27-10,52, GesBib 5, Klosterneuburg 1978.
- ESTRADA J.A., "Las relaciones Jesús-pueblo-discípulos en el Evangelio de Marcos", *EstE* 54 (1979) 151-170.
- FLEDDERMAN K.M., "The Discipleship Discourse" (Mark 9,35-50), *CBQ* 43 (1981) 57-75.
- FOCANT C., "L'Incompréhension des disciples dans le deuxième évangile. Tradition et rédaction", *RB* 82 (1975) 161-185.

- FUSCO V., "I discepoli in Mc", *RClerIt* 69 (1988) 419-425.
- GNILKA J., *Das Evangelium nach Markus I-II*, EKKNT 2/1-2, Neukirchen-Vluyn 1978s.
- GUELICH R.A., *Mark 1,1-8,26*, WBC 34 A, Dallas 1989.
- HAWKIND J., "The Incomprehension of the Disciples in the Marcan Redaction", *JBL* 91 (1972) 491-500.
- KINGSBURY J.D., *Conflict in Mark. Jesus, Authorities, Disciples*, Minneapolis MN 1988.
- KLOSTERMANN E., *Das Markusevangelium*, HNT 3, Tübingen 4. ed. 1950.
- KUTHIRAKKATTE S., *The Beginning of Jesus. Ministry according to Mark's Gospel (1,14-3,6)*. A Redaction critical Study, AnBib 123, Roma 1990.
- LEONARDI G., "Rapporti tra la folla e i Dodici nella relazione evangelica di Mc", *ParVi* 15 (1970) 191-216.
- LOHMEIER E., *Das Evangelium des Markus*, KEK 1/2, Göttingen 17. ed. 1967.
- LÜHRMANN D., *Das Markusevangelium*, HNT 3, Tübingen 1987.
- MANICARDIE., *Il cammino di Gesù nel Vangelo di Marco*. Schema narrativo e tema cristologico, AnBid 96, Roma 1981.
- MARSHALL C., *Faith as a Theme in Mark's Narrative*, SNTSMS 64, Cambridge 1989.
- PEACOCK H.F., "Discipleship in the Gospel of Mark", *RevExp* 75 (1978) 555-564.
- PESCH R., *Das Markusevangelium I-II*, HTKNT II/1-2, Freiburg 1976s.
- PETERSEN N.R., "The Reader in the Gospel", *Neot* 18 (1984) 38-51.
- RHOADS D. - MICHIE D., *Mark as Story. An Introduction to the Narrative of a Gospel*, Philadelphia 1982.
- SEGOVIA F. (ed.), *Discipleship in the New Testament*, Philadelphia MI 1985.
- STOCK K., "Vangelo e discepolato in Marco", *RasT* 19 (1978) 1-7.
- TAYLOR V., *The Gospel According to St Mark*, London 1962.